

Zeitschrift:	Versants : revue suisse des littératures romanes = Rivista svizzera delle letterature romanze = Revista suiza de literaturas románicas
Herausgeber:	Collegium Romanicum (Association des romanistes suisses)
Band:	9 (1986)
Artikel:	"Empecinado en la raíces" : cuando Pablo Neruda nos hablaba de sus raíces
Autor:	Sugranyes Bickel, Margarita
DOI:	https://doi.org/10.5169/seals-256526

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 23.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

«EMPECINADO EN LAS RAÍCES»

Cuando Pablo Neruda nos hablaba de sus raíces

En 1964, nueve años antes de su muerte, publicó Neruda uno de sus libros más bellos, *El Memorial de Isla Negra*, una obra autobiográfica en verso. En ella, con un lirismo condensado y elíptico, el poeta se busca a sí mismo, reafirma su épica personal, hace un inventario de la propia experiencia. He escogido tres caminos, entre tantos posibles, para acercarme un poco al gran poeta, para entender mejor su obra: la infancia y su geografía como origen y constante punto de referencia, la poesía como medio de expresión total y totalizador, Chile y su gente como motor y receptor de esta poesía. En menos palabras: el bosque, el canto y el pueblo. Y todo ello a través del análisis de una misma imagen poética, de un leit-motiv en la poesía nerudiana: las raíces; porque raíces significan: tierra, bosque, fecundidad, pero también soledad, patria y pueblo, porque son elemento definitorio, porque para Neruda son profesión-oficio y profesión-credo, porque:

*Nadie sabe mi profesión
de empecinado en las raíces¹.*

El bosque

La importancia del bosque para Neruda es inmensa. «Quien no conoce el bosque chileno, no conoce este planeta. De aquellas tierras, de aquel barro, de aquel silencio, he salido yo a andar, a cantar por el mundo. (...) Mi vida es una larga peregrinación que siempre da vueltas, que siempre retorna al bosque austral, a la selva perdida» – nos dice en sus memorias en prosa². Lo que Neruda define en el *Memorial* como el «matrimonio / del alma con los árboles mojados»³, el «pacto con la tierra»⁴ o «con el espacio»⁵, nace y crece en aquel bosque que

se convierte en la fuente inagotable de su fantasía poética, en una identidad de constante referencia, en sus raíces, en la raíz de su poesía:

*Desde entonces mi amor
fue maderero
y lo que toco se convierte en bosque⁶.*

Porque – sigue diciendo el mismo poema:

*Se confunden
los ojos y las hojas
ciertas mujeres con la primavera
del avellano,
el hombre con el árbol,
amo el mundo del viento y del follaje
no distingo entre labios y raíces.*

En este «se confunden» está la llave de la dificultad de comprensión, para el lector, del pensamiento poético de Neruda. Raramente, como en este pasaje, compara el objeto real con el intuicional o emocional, a menudo suprime esta referencia, no hace concesión alguna al sentido práctico o al pensamiento racional, ocasión tendremos de comprobarlo. En los versos citados, la relativa simplicidad de construcción de las imágenes ofrece, en cambio, una gradación muy interesante de las mismas: esencialmente fonética la primera (ojos/hojas); opulenta y sensual la segunda (mujeres/primavera); metafísica, la tercera (hombre/árbol), muchísimo más compleja la última (labios/raíces), pues nos introduce en el misterio mismo de la poesía y del canto.

La vida para Neruda empieza en el bosque, toda su vida – «y palpar, conocer, odiar, amar», como la define un verso del mismo poema – la traducirá en imágenes del bosque. El primer paso, el primer verbo de la definición es «palpar», porque los sentidos están en la base de los símbolos naturalistas, porque el simple placer de los sentidos puede convertirse en definición de todo el ser, del vivir y hasta del morir. Es lo que nos dice este otro poema del *Memorial*:

*La tierra surge como si viviera
en mí, cierro los ojos, luego existo,
cierro los ojos y se abre una nube,*

*se abre una puerta al paso del perfume,
 (...)
 y aún después de muerto ya veréis
 cómo recojo aún la primavera
 cómo asumo el rumor de las espigas
 y entra el mar por mis ojos enterrados⁷.*

Con sus cinco sentidos absorbe el poeta la naturaleza, pero, para que se abra la nube, para que exista la poesía, el poeta tiene que cerrar los ojos. La naturaleza para ser realidad poetizada se ha interiorizado, se ha hecho raíz.

El segundo paso, el segundo verbo de la definición es «conocer»; a la aproximación sensorial le sigue el esfuerzo racional; esfuerzo porque conocer significa también decidir lo que se va a conocer, trabajar para aprender, trabajar para identificarse. Es lo que nos dice Neruda en otro poema:

*Cuando escogí la selva
 para aprender a ser,
 hoja por hoja,
 extendí mis lecciones
 y aprendí a ser raíz, barro profundo,
 tierra callada, noche cristalina,
 y poco a poco más, toda la selva⁸.*

Queda patente la decisión y el hecho de que no basta nacer en la selva (o el bosque) para ser poeta de la misma, el hecho de que uno puede nacer poeta, pero, sobretodo, se hace poeta: «para aprender a ser (poeta)». El aprendizaje es largo: «hoja por hoja», pero la capacidad de identificación, de interiorización la alcanza el poeta: «aprendí a ser raíz». Más adelante, en la lectura de un poema simbólicamente más complejo, veremos mejor la base racional de la fantasía poética, el pensamiento debajo de la imagen; dejémoslo por ahora en esfuerzo, en que raíz y selva es un oficio y oficio difícil.

A los sentidos y a la razón se añaden los sentimientos; la componente emocional es intrínseca al hecho poético, «odiar, amar» son los dos últimos verbos de la definición nerudiana.

En contextos de dolor, guerra u odio, encontramos el símbolo de las raíces. Raíz cuando significa al hombre marcado por la historia:

*Pertenezco a los ásperos conflictos
 (...)
 y sólo soy una raíz herida
 del torpe territorio⁹.*

La raíz, en cuanto identidad nacional, se convierte en blanco de la残酷 de la guerra:

*La guerra quemó pájaros y niños
 (...)
 matando las raíces¹⁰.*

Las raíces porque son parte esencial del poeta, duelen:

*sentí un dolor de lluvia
 (...)
 supe, porque sangraban,
 que me habían cortado las raíces¹¹.*

«Tal vez el amor y la naturaleza fueron desde muy temprano los yacimientos de mi poesía», dice Neruda en sus memorias en prosa¹². En los versos amorosos, el símbolo de las raíces tiene matices muy distintos e interesantes de ver. A Terusa, su primer amor, le dice:

*reino mío,
 reino de las raíces,
 con fulgor de menta,
 cabellera de helechos,
 pubis mojado,
 reino de mi perdida pequeñez¹³*

identificando a la amada con su infancia, su geografía de bosques húmedos, queriéndola por ser parte de ellos. Totalmente distinta suena la exigencia hacia la amada en el *Canto General*:

*...¿Quién, si anduve
 entre las multitudes a buscarme,
 porque soy grano del granero humano,
 no te encontró, apretada a mis raíces,
 elevada en el canto de mi sangre?¹⁴*

Las raíces aquí significan compromiso humano, compromiso compartido; la amada existe «apretada a mis raíces», en cuanto ella se identifica con el compromiso del poeta y con ello queda «elevada en el canto». La misma estructura simbólica queda invertida cuando Neruda habla de Matilde en el *Memorial*:

Yo no suponía, chilena, que tú eras mis propias raíces¹⁵.

Su amor hacia ella la convierte en sus raíces; es la identidad del poeta la que depende de la de ella. En las memorias en prosa podemos encontrar la culminación amorosa del símbolo de las raíces, de Matilde también, nos dice Neruda: «De la tierra, con pies y manos y ojos y voz, trajo para mí todas las raíces, todas las flores, todos los frutos de la dicha»¹⁶. Unas raíces que no son ya identidad, sino solidez y profundidad de amor y dicha.

Hasta aquí, aunque muy someramente, lo hemos visto y comprobado: *y lo que toco se convierte en bosque*. Neruda no sólo se inspira en los bosques de su infancia, los interioriza, se identifica con ellos hasta hacerlos poesía, hasta hacerlos profesión de *empecinado en las raíces*.

El canto

El cuarto volumen del *Memorial de Isla Negra* lo titula Neruda «El cazador de raíces»; sus dieciocho poemas narran hechos de vida interior, dan respuesta a estímulos profundos y distintos, giran alrededor del centro de gravedad de un gran poeta: sus raíces. Para abordar el tema de la poética nerudiana me parece interesante intentar el análisis de un solo poema, el que sirve de pórtico al referido volumen: «El cazador en el bosque». Y digo intentar porque el poema está enteramente escrito en clave simbólica, con la gama casi completa de los símbolos naturalistas, una gran riqueza de recursos estilísticos, toda la belleza y dificultad de su poesía.

*Al bosque mio entro con raíces,
con mi fecundidad ¿De dónde
vienes? me pregunta
una hoja verde y ancha como un mapa.
Yo no respondo. Allí
es húmedo el terreno*

*y mis botas se clavan, buscan algo,
golpean para que abran,
pero la tierra calla.*

*Callará hasta que yo comience a ser
sustancia muerta y viva, enredadera,
feroz tronco del árbol erizado
o copa temblorosa.*

*Calla la tierra para que no sepan
sus nombres diferentes, ni su extendido idioma,
calla porque trabaja
recibiendo y naciendo:
cuanto muere recoge
como una anciana hambrienta:
todo se pudre en ella,
hasta la sombra,
el rayo,
los duros esqueletos,
el agua, la ceniza,
todo se une al rocío,
a la negra llovizna de la selva.*

*El mismo sol se pudre
y el oro interrumpido
que le arroja
cae en el saco de la selva y pronto
se fundió en la amalgama, se hizo harina,
y su contribución resplandeciente
se oxidó como un arma abandonada.*

*Vengo a buscar raíces,
las que hallaron
el alimento mineral del bosque,
la substancia
tenaz, el zinc sombrío,
el cobre venenoso.*

Esa raíz debe nutrir mi sangre.

*Otra encrespada, abajo,
es parte poderosa
del silencio,
se impone como paso de reptil:
avanza devorando,
toca el agua, la bebe,
y sube por el árbol
la orden secreta:
sombrio es el trabajo
para que las estrellas sean verdes.*

En este poema nos narra Neruda su historial de poeta, desde su tiempo de niño, de silencio anterior a toda definición como hombre y poeta, en una primera parte; nos define los tres aspectos principales de su inspiración, compromiso y oficio de poeta en tres estrofas que constituyen la segunda parte y nos describe en la tercera y última la lucha del poeta comprometido con las esperanzas de su pueblo.

Hemos visto ya la importancia del bosque chileno en la poesía nerudiana, «el matrimonio» del poeta con su bosque austral; el primer verso del poema que ahora nos ocupa dice, sin embargo: «Al bosque mío entro con raíces», distingue bosque de raíces. «El bosque mío» es aquí una imagen mucho más amplia, no significa ya sólo naturaleza y geografía (con todo lo que engloban), sino la poesía misma, el oficio de poetizar, el vivir poetizando. Y en él entra el poeta «con raíces», con todo su bagaje de «amor maderero». El verso podría traducirse así: al bosque de la poesía entro con el bosque de mi infancia.

Pero no sólo con raíces llega el poeta a la poesía, tiene más, tiene fecundidad, textualmente: «Al bosque mío entro con raíces, / con mi fecundidad». La fecundidad es para Neruda una forma de ser y de ser capaz, una capacidad de absorción de vidas ajena:

*y crecí como un río al aguacero,
y fui fértil con todo
lo que caía en mí, germinaciones,
cantos entre hoja y hoja, escarabajos
que procreaban, nuevas
raíces que ascendieron...¹⁷.*

La conciencia de la fecundidad en Neruda, en el Neruda maduro que escribe sus memorias, es impresionante y no sólo de la fecundidad, sino de todo su ser: poesía, compromiso y lucha, conciencia de la propia identidad, lucidez admirable y admirablemente poetizada.

Sigamos con el poema del «Cazador en el bosque». A la pregunta de «una hoja verde y ancha como un mapa» (es significativa esa amplitud de la hoja y del bosque-poesía-geografía), el niño-poeta no puede contestar todavía, está todavía inmerso en

el barro de su infancia, es todavía el *mínimo ser, ebrio del gran vacío constelado*¹⁸. El poeta necesita definirse, necesita aprender a ser poeta, aprender la fecundidad, en primer lugar, esta capacidad de absorberlo todo, lo muerto (porque en Neruda también los elementos muertos son fecundos) y lo vivo. Aprender a ser enredadera (bella imagen de la compenetración con la naturaleza que venimos viendo), pero también «feroz tronco del árbol erizado» y «copa temblorosa», dos imágenes que significan la terrible dualidad en la vida del poeta comprometido que, a la vez, necesita de la *claridad de espada / el fuego de su canto*¹⁹ y la *plenitud del alma*²⁰.

«Pero la tierra calla» concluía la búsqueda del niño, «callará hasta que» introducía los condicionantes del poeta, las reglas del juego, «calla la tierra para que» introduce ahora la segunda parte en la que Neruda define las raíces de su poesía. La tierra significa claramente en este poema la musa del poeta; la tierra de objeto poetizable – *mis ojos tardios / sólo preocupados por la tierra*²¹ –, la tierra de definición del hombre – *Y esto no tiene historia, / sino tierra*²² –, de ideal de identificación para el poeta – *llegué a ser uno solo con mi tierra*²³ –, se convierte aquí en un ser activo que «trabaja», en esa «anciana hambrienta», en la hambrienta búsqueda del poeta, en su inspiración.

En este trabajar de la tierra reencontramos los elementos definitorios de la fecundidad: «recibiendo y naciendo»; la «anciana hambrienta» introduce, sin embargo, un matiz distinto: «cuanto muere» no sólo ayuda a la fecundidad como un abono, se erige como una realidad de imprescindible recuperación. «Sólo la tierra continúa siendo, preservando la esencia»²⁴ y la ancianidad de la tierra, su hambre y su podredumbre son imágenes que se repiten en Neruda. Evidentemente, el recoger, el pudrir y disolver no son prerrogativas de la tierra, ni de la historia, son elementos imprescindibles de la poesía:

*fue necesario
ir descubriendo con hambre y sin guía
(...)
ir disolviendo el mineral del alma
hasta que tú eres el que está leyendo,
hasta que el agua canta por tu boca*²⁵.

A la imagen «todo se pudre en ella», responde otra de idéntica sonoridad y construcción: «todo se une al rocío», es la imprescindible integración de todos los elementos en una misma agua, en la misma selva de la poesía.

La estrofa siguiente mantiene la misma tónica, la misma imagen: «el mismo sol se pudre», pero la abstracción es aquí todavía mayor y mayor la dificultad de lectura. Una dificultad que reside en descubrir los elementos reales que estimularon las emociones del poeta y la creación de estas imágenes, en saber si forman un discurso único o existen incisos ilustrativos, en descifrar la sintaxis que tampoco está clara. La estrofa se refiere seguramente al pasado del hombre, a su historia, dejémoslo en eso.

No hay en cambio misterio en los versos que siguen: «Vengo a buscar raíces, / las que hallaron / el alimento mineral del bosque», se refieren claramente a la voluntad de compromiso y de lucha de Neruda que veremos más adelante. Por sus connotaciones sociales, la capacidad «mineral» de las raíces nerudianas es más frecuente en el *Canto General* y puede tener significaciones tan distintas como: *la garra mineral de la pobreza, se organizó el metal de la pureza o la metalurgia que estaba destinada a mi dureza*. En la estrofa que nos ocupa, el mineral tiene los atributos del trabajo minero: tenaz, sombrío, venenoso; «el alimento mineral del bosque», el compromiso como motor de la poesía. Y concluye esta segunda parte del poema en una afirmación: «Esa raíz debe nutrir mi sangre», la tierra con *sus nombres diferentes y su extendido idioma*, los hombres con su historia y con su presente de luchas constituyen el alimento del poeta, son los elementos esenciales de la poesía nerudiana, las raíces del canto.

Frente al canto el silencio, frente al árbol, abajo, el reptil. La última estrofa de nuestro poema escenifica la lucha por la poesía y la lucha con la poesía. En ambos sentidos puede interpretarse porque ambas luchas son una sola para el poeta comprometido. El recurso estilístico del movimiento es de una efectividad admirable aquí: «encrespada» tiene movimiento de mar, de mar de fondo; «como paso de reptil» tiene movimiento explícito, lo mismo que «avanza devorando» y «toca el agua, la bebe»; y a estos movimientos sordos, bajos, se opone el movimiento ascendente de la poesía insurrecta, «la orden secreta» de

la lucha revolucionaria y sutil de la «bondad combatiente»²⁶. El «trabajo» del poeta es «sombrío», difícil la subida hacia la luz y la esperanza, hacia la poesía, hacia «las estrellas verdes». En este largo, bello y difícil poema está Neruda entero, toda su fascinante y enigmática fantasía poética, todo el largo camino que recorrió hacia la madurez de su poesía, todo el dolor y la esperanza de su lucha, su conciencia de todo ello, todas sus raíces.

El pueblo

Como acabamos de ver el compromiso político está en la raíz de la poesía nerudiana y en los versos líricos del *Memorial de Isla Negra*, está presente desde la primera página:

*Nació un hombre
entre muchos
que nacieron,
viví entre muchos hombres
que vivieron,
y esto no tiene historia
sino tierra²⁷.*

La identificación con la tierra no es ya sólo poética, sino claramente ideológica; la contraposición historia/tierra lo confirma. En sus memorias en prosa, Neruda nos lo explica: «Al ver surgir sus flores otra vez, sobre siglos de oscuros muertos, sobre capas de sangriento olvido, creo que el pasado de la tierra florece contra lo que somos, contra lo que somos ahora. Sólo la tierra continúa siendo, preservando la esencia»²⁸. En la tierra está la esencia del hombre, en ella deben de estar las raíces de la poesía comprometida:

*Quiero que a la salida de fábricas y minas
esté mi poesía adherida a la tierra,
al aire, a la victoria del hombre maltratado²⁹.*

Pero la tierra no es sólo naturaleza, es patria; Neruda no es tan sólo el poeta de la tierra, de los bosques, es, antetodo, el

poeta de Chile. Los versos de amor a la patria, en el *Memorial*, son innumerables y muy bellos:

*se iba cavando un agujero oscuro
en la piedra de mi alma
y allí mi patria ardía
llamándome, esperándome, incitándome
a ser, a preservar, a padecer³⁰.*

*De tanto amar esta nave delgada,
estas piedras, estos terrones,
la persistente rosa
del litoral que vive con la espuma,
llegué a ser uno solo con mi tierra,
conocí a cada uno de sus hijos
y en mí las estaciones caminaban
sucesivas, llorando o floreciendo³¹.*

Muy pronto descubre Neruda «la ley de la desdicha» y:

*entonces dejé de ser niño
porque comprendí que a mi pueblo
no le permitieron la vida
y le negaron sepultura³².*

Y así el «matrimonio / del alma con los árboles mojados», que veíamos al principio, adquiere una nueva amplitud:

*No sólo la arboleda con su alta muchedumbre,
sino dolor, dolor, el pan del hombre³³.*

Y así el poeta

*emergió de los bosques
y las aguas:
iba con él con claridad de espada
el fuego de su canto³⁴.*

Y así la poesía se convierte en una arma y el poeta entra en la lucha; porque «al poeta debemos exigirle sitio en la calle y en el combate»³⁵ y «con mayor razón a los poetas, cuyas almas tienen menos fronteras que las de los demás»³⁶. Para Neruda el compromiso es inseparable de la poesía, la interacción de ambos los define, la fuerza de uno enriquece al otro, alternativamente.

Hemos definido más arriba la fecundidad como una capacidad de absorción de vidas ajenas y esta capacidad es esencial en el compromiso del poeta con sus semejantes, en su total solidaridad.

*Nació un hombre
entre muchos
que nacieron*

son los primeros versos del *Memorial*, «soy parte de la esencial mayoría, soy una hoja más del gran árbol humano»³⁷, dice Neruda en sus memorias; *porque soy grano del granero humano*³⁸

*hoy otra vez, aquí me tienes compañero:
con un sueño más dulce que un racimo
atado a tí, a tu suerte, a tu congoja*³⁹.

Por esta solidaridad, por esta total compenetración con Chile, con la miseria de su pueblo, «no se asustó el poeta cuando le dijeron insurgente. La poesía es una insurrección»⁴⁰.

Neruda – es de todos conocida su pertenencia activa al partido comunista – es el gran poeta insurgente de América, el poeta de la revolución. «El poeta civil de hoy sigue siendo el del más antiguo sacerdocio. Antes pactó con las tinieblas y ahora debe interpretar la luz»⁴¹. Un compromiso, un sacerdocio, una fe, un pacto con la luz: *Por eso no me esperen de regreso. / No soy de los que vuelven de la luz*⁴². Porque Neruda, el poeta de «un continente que ha vivido desesperadamente pensando en la esperanza»⁴³ cree en ella más que nadie. *Tal vez cambió la piel de los países / y se vió que el amor era posible*⁴⁴, dice en el *Memorial*; y lo dice con una fe mayor todavía en sus memorias: «No entendí nunca la lucha sino para que ésta termine (...) me queda, sin embargo, una fe absoluta en el destino humano, una convicción cada vez más consciente de que nos acercamos a una gran ternura»⁴⁵.

Ésta fue su lucha, ésta su poesía: «Mi poesía no rechazó nada de lo que pudo traer en su caudal; aceptó la pasión, desarrolló el misterio y se abrió paso entre los corazones del pueblo»⁴⁶. Éstas fueron sus raíces, ancladas para siempre en el

amor al bosque, a la poesía, al pueblo de Chile, a los hombres todos, porque *somos la misma planta / y no se tocan / sino nuestras raíces*⁴⁷.

Margarita Sugranyes Bickel
Barcelona

NOTAS

Las páginas citadas del *Confieso que he vivido* corresponden a la edición de Seix Barral, Barcelona, 1974.

- ¹ *Memorial*: Bosque.
- ² *Confieso*, pág. 14 y 268.
- ³ *Memorial*: Cita de Invierno VI.
- ⁴ *Memorial*: Tierra austral.
- ⁵ *Confieso*, pág. 30.
- ⁶ *Memorial*: Primer Viaje.
- ⁷ *Memorial*: Territorios.
- ⁸ *Memorial*: Lo que nace conmigo.
- ⁹ *Memorial*: Patagonias.
- ¹⁰ *Memorial*: Amores Rosaura I.
- ¹¹ *Memorial*: El tren nocturno.
- ¹² *Confieso*, pág. 22.
- ¹³ *Memorial*: Amores Terusa I.
- ¹⁴ *Canto General*: Yo Soy XI.
- ¹⁵ *Memorial*: Amores Matilde.
- ¹⁶ *Confieso*, pág. 380.
- ¹⁷ *Memorial*: La condición humana.
- ¹⁸ *Memorial*: La poesía.
- ¹⁹ *Memorial*: Revoluciones.
- ²⁰ *Memorial*: Pleno Octubre.
- ²¹ *Memorial*: Cita de Invierno VI.
- ²² *Memorial*: Nacimiento.
- ²³ *Memorial*: Insomnio.
- ²⁴ *Confieso*, pág. 412.
- ²⁵ *Memorial*: Pampoesía.
- ²⁶ *Canto General*: Yo Soy XVI.
- ²⁷ *Memorial*: Nacimiento.
- ²⁸ *Confieso*, pág. 412.

- ²⁹ *Canto General*: Yo Soy XX.
- ³⁰ *Memorial*: Exilio.
- ³¹ *Memorial*: Insomnio.
- ³² *Memorial*: La injusticia.
- ³³ *Memorial*: Los abandonados.
- ³⁴ *Memorial*: Revoluciones.
- ³⁵ *Confieso*, pág. 404.
- ³⁶ *Confieso*, pág. 443.
- ³⁷ *Confieso*, pág. 460.
- ³⁸ *Canto General*: Yo Soy XI.
- ³⁹ *Memorial*: El episodio.
- ⁴⁰ *Confieso*, pág. 404.
- ⁴¹ *Confieso*, pág. 369.
- ⁴² *Memorial*: El episodio, El poeta.
- ⁴³ *Confieso*: pág. 442.
- ⁴⁴ *Memorial*: Los míos.
- ⁴⁵ *Confieso*, pág. 319.
- ⁴⁶ *Confieso*, pág. 241.
- ⁴⁷ *Memorial*: Serenata de México.